

CAPÍTULO III

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA A NIVEL INTERNACIONAL Y NACIONAL

El objetivo del presente capítulo es brindar una plataforma teórica e histórica para entender qué es el turismo y cuáles son algunas de sus variantes, así como su desarrollo a nivel internacional, nacional (México) y regional (Costa de Oaxaca). Para ello se identifican los trabajos más destacados sobre el turismo que se han hecho en México desde la perspectiva de la economía política. De manera más concreta, el capítulo se plantea reunir y actualizar la información sobre el turismo en México, ya que únicamente se conocen dos estudios serios desde la economía política que fueron realizados hace más de una década (Jiménez 1993; Clancy 2001). Aunque dichos estudios han sido actualizados (Jiménez 2005; Brenner y Aguilar 2002; Brenner 2005), los nuevos trabajos han tenido como objetivo únicamente hacer una contextualización general (Brenner y Aguilar 2002; Brenner 2005) o han perdido su fuerza al enfocarse en temas de moda como la sustentabilidad y la cultura (Jiménez 2005).

Para cumplir con los objetivos mencionados, el capítulo se divide en dos partes. En la primera, se define el concepto de turismo y se presentan los enfoques dominantes que han sido utilizados para su estudio. Posteriormente, se define al turismo alternativo y a dos de sus vertientes: el ecoturismo y el turismo mochilero, destacando las diferencias y similitudes que existen entre el primer término y el de turismo sustentable. En la segunda sección del capítulo, se habla sobre la historia del turismo internacional y nacional, mostrando cómo han cambiado las políticas en torno a esta actividad económica a lo largo del tiempo y la manera en que el marco nacional se ha ajustado al internacional. De igual forma, se pretende contextualizar la actividad turística dentro de la economía política general tanto a nivel nacional como internacional.

Turismo

Leiper (1979:391) señala que la palabra “turismo” surgió para definir la costumbre de enviar a los jóvenes adinerados de Inglaterra en extensos circuitos por el continente europeo para finalizar su educación. Para ilustrar en qué consistían y lo que representaban estos viajes, Burkart y Medlin transcriben lo que Boswell registró sobre el viaje de Samuel Johnson a Italia en 1776:

(...) un hombre que no ha estado en Italia siempre está consciente de una inferioridad, desde no haber visto lo que se espera que un hombre vea. El gran objetivo de viajar es ver las orillas del Mediterráneo (...) Toda nuestra religión, casi toda nuestra ley, casi todas nuestras artes, casi todo lo que nos coloca por encima del salvaje, ha llegado a nosotros desde las orillas del Mediterráneo (Burkart y Medlin 1981:4).

Los orígenes de la palabra turismo incluyen el término griego de una herramienta usada para describir un círculo, lo cual refleja el aspecto esencial del turismo: regresar al origen de salida. A pesar de que varias industrias, organizaciones gubernamentales y académicos han tratado de formular una definición precisa para el estudio general del turismo, no existe un consenso al respecto. No obstante, se pueden distinguir dos campos de estudio: el de las iniciativas de los negocios y el desarrollo económico, por un lado, y el de los impactos y las externalidades, por otro. El primero describe el crecimiento y las ganancias de la actividad turística mientras que el segundo se enfoca en las consecuencias del turismo en las naciones o comunidades anfitrionas (Leiper 1979:391-392).

Dentro de estos dos campos, a su vez, se pueden identificar tres acercamientos para definir el turismo: económico, técnico y holístico. En el primero, el turismo se entiende como “la ciencia, el arte o el negocio de atraer y transportar visitantes, acomodarlos y atender sus necesidades y deseos” (McIntosh citado en Leiper 1979:392). En el segundo (técnico), “es la actividad que realiza un visitante temporal permaneciendo al menos 24 horas en el país que visita con propósitos de ocio (recreación, vacación, salud, estudio, religión y deporte), negocios,

familia, misión o cita” (IUOTO citado en Leiper 1979:393). En el tercero (holístico), “el turismo es el estudio del ser humano fuera de su hábitat usual, de la industria que responde a sus necesidades y de los impactos que ambos (ser humano e industria) tienen en el ambiente sociocultural, económico y físico anfitrión” (Jafair 1977:8).

Con base en lo anterior, y en un intento por juntar ambos campos de estudio y los tres acercamientos, Leiper plantea que:

El turismo es el sistema que involucra el viaje libre y la permanencia temporal de personas fuera de su lugar usual de residencia por una o varias noches (exceptuando viajes con el propósito principal de obtener remuneración en la ruta) (...) Los elementos de este sistema son los turistas, las regiones que generan turistas, las rutas de tránsito, las regiones de destino turístico y la industria turística (...) Los cinco elementos están organizados en conexiones espaciales y funcionales y, al tener las características de un sistema abierto, la organización de los cinco elementos opera dentro de un ambiente más amplio (físico, cultural, social, económico, político y tecnológico) con el cual interactúa (Leiper 1979:404).

Décadas después, Wall y Mathieson definen turismo como “el movimiento temporal de personas hacia destinos localizados fuera de su lugar normal de trabajo y de residencia, las actividades que se llevan a cabo durante su estancia en dichos destinos, así como las facilidades creadas y los servicios que se brindan para satisfacer sus necesidades” (Wall y Mathieson 2006:14).

Con base en lo anterior, Wall y Mathieson indican que:

(...) el estudio del turismo es el de las personas que están fuera de su hábitat usual, de los establecimientos que responden a los requerimientos de los viajeros y de los impactos que tienen en el bienestar económico, ambiental y social de sus anfitriones. Involucra las motivaciones y experiencias de los turistas, las expectativas de los residentes de las áreas de recepción y los ajustes que llevan a cabo, así como el papel desempeñado por las numerosas agencias e instituciones que median entre ambos (Wall y Mathieson 2006:1).

Turismo alternativo

El turismo alternativo es un nuevo segmento del turismo global que está cobrando cada vez mayor importancia. Este turismo consiste en organizar viajes hacia lugares poco conocidos y de

preferencia en ambientes naturales, conforme a necesidades y tiempos particulares, con el objetivo de estimular el desarrollo personal (Rabago y Ojeda 2000:377-378). El turismo alternativo se practica a pequeña escala, es organizado por las comunidades (quienes supuestamente son las principales beneficiarias), busca establecer vínculos significativos entre turistas y residentes, y pretende no dañar el entorno o la cultura local (Brohman 1996:64). Además, a diferencia del turismo masivo, el turismo alternativo está dispuesto a pagar altos precios por conocer atractivos naturales o culturales únicos (Rabago y Ojeda 2000:377-378). En este sentido, es importante mencionar que, si bien el turismo alternativo se constituye o se concibe en oposición al turismo de masas, es a la sombra de éste donde genera nichos para su desarrollo. Por ejemplo, en la Costa Oaxaqueña, las comunidades de Mazunte y San Agustínillo mantienen esta relación con respecto al centro turístico de Huatulco.

Dentro del turismo alternativo existen algunas variantes, por ejemplo, el turismo de aventura, el turismo mochilero, el turismo rural y el ecoturismo. Estas dos últimas generalmente buscan contribuir a mejorar el área como resultado de la actividad turística aportando dinero, tiempo o trabajo dentro de la comunidad. Por el contrario, el turismo de aventura y el turismo mochilero contribuyen al goce de la actividad realizada y no necesariamente se proponen mejorar el entorno (Rabago y Ojeda 2000:377-378).

Ecoturismo

El ecoturismo puede definirse como una variante del turismo sustentable que implica el viaje a áreas naturales relativamente poco perturbadas o contaminadas, con el objetivo específico de estudiar, admirar y gozar los paisajes, la flora y la fauna silvestre, así como cualquier manifestación cultural (pasada o presente) que se encuentre en estas áreas. Este tipo de turismo intenta promover la conservación y el bajo impacto ambiental y cultural, así como la participación activa y el beneficio socioeconómico de las poblaciones locales. El turismo ecológico implica una

apreciación científica, estética o filosófica, sin que el turista sea necesariamente un científico, artista o filósofo profesional (Ceballos 1998:7; Rabago y Ojeda 2000:378).

A su vez, el ecoturismo puede definirse como:

(...) un segmento del turismo sustentable que ofrece experiencias que permiten a los visitantes descubrir áreas naturales al tiempo que preservan su integridad, y a entender, mediante interpretación y educación, el sentido natural y cultural del lugar. Fomenta el respeto hacia el medio ambiente y reflexiona sobre las prácticas de negocios sustentables, crea beneficios socioeconómicos para las comunidades/regiones y reconoce y respeta a las culturas locales e indígenas, las tradiciones y los valores (Goeldner y Ritchie 2009:484).

Goeldner y Ritchie señalan la importancia de distinguir que el turismo sustentable y el ecoturismo no son lo mismo, a pesar de que son términos que tienden a utilizarse de forma intercambiable. A su parecer, la diferencia radica en lo siguiente:

(...) el concepto de ecoturismo expresa una preocupación mucho mayor por la obligación fundamental que tienen todos los viajeros de evitar dañar cualquier sitio que visiten; de hecho, deben tratar de protegerlo. Como tal, el ecoturismo está altamente cargado de valor en un sentido intrínseco; esto es, los viajeros individuales deben aceptar la responsabilidad de su comportamiento al igual que su impacto. En contraste, el término de turismo sustentable expresa una obligación social más funcional para asegurar las condiciones necesarias para mantener el medio ambiente físico en un "estado preservado" para generaciones futuras (Goeldner y Ritchie 2009:482).

Aunque no de forma clara, ambos autores intentan resaltar que el ecoturismo se enfoca a una acción individual y temporal, mientras que el turismo sustentable a una práctica social y permanente. En este sentido, cabe mencionar que buena parte de los investigadores del turismo destinan mucha atención y esfuerzo a diferenciar y definir con precisión las variantes del turismo, lo cual permite argumentar, por ejemplo, que el ecoturismo, a diferencia del turismo sustentable, no necesariamente debe buscar el beneficio de las poblaciones locales y la conservación del entorno, en tanto que el objetivo básico es sólo la contemplación de la naturaleza y la experiencia personal del turista.

Al hacer ambivalente el compromiso social y ambiental del ecoturismo, se logra que el espectro de actividades ecoturísticas incremente (y, por lo tanto, la oferta de este tipo de

servicios), ya que no todas tienen que ser sustentables. Sin embargo, no por ello el ecoturismo deja de tener un “aura verde” positiva ante los ojos de quienes ofrecen y demandan este tipo de servicios. Es decir, la actividad ecoturística se promueve como ambiental y socialmente responsable aun sin serlo en el sentido estricto; de esta forma, resulta contradictoria para los críticos pero ventajosa para sus impulsores (como estrategia de *marketing*). Más aún, al hacer esta distinción ficticia entre ecoturismo y turismo sustentable, se ignora que ambos términos tienen un mismo origen, el desarrollo sustentable, el cual, pese a ser un oxímoron, no plantea distintos grados de compromiso social y ambiental. Pareciera que, siguiendo la propuesta de Goeldner y Ritchie (2006), el ecoturismo es una actividad dirigida a aquellos medianamente comprometidos social y ambientalmente, mientras que el turismo sustentable está orientado a quienes buscan un compromiso total.

Al respecto, el autor de esta investigación reconoce que es importante distinguir las diferentes variantes del turismo y ser lo más preciso posible al definir las; sin embargo, también considera que esta actividad resulta confusa y, en ocasiones, con poco sentido ante la existencia de infinidad de términos que refieren a cuestiones tan similares. Por ejemplo, ecoturismo, turismo sustentable, geoturismo, turismo de naturaleza, turismo verde, turismo de bajo impacto, turismo rural, turismo extremo, turismo responsable, turismo suave, turismo apropiado, turismo de calidad, nuevo turismo, entre otros. Más aún, considera que esto a su vez es una limitante, ya que, al prestar tanta atención en las definiciones y sus diferencias, se deja de lado un aspecto problemático que todas ellas comparten: el ideológico o político. En este sentido, es importante señalar que es imposible lograr la acumulación capitalista beneficiando a las poblaciones locales y respetando al entorno, tal como se mostró en el capítulo de marco teórico.

Los promotores del ecoturismo advierten que éste no debe entenderse como sinónimo de turismo “pobre”, al cual caracterizan como aquel que sólo practican mochileros que piden “aventón” y se alojan únicamente en sus propias tiendas de campaña. Por el contrario, indican que muchos ecoturistas internacionales poseen altos niveles económicos y culturales y

demandan infraestructura y servicios especializados de alta calidad, aunque de carácter rústico (Ceballos 1998:19).

A su vez, apuntan que el ecoturismo no ha crecido en los países del “Tercer Mundo” debido a la falta de un esquema de integración que permita su planeación y desarrollo, a que se considera una prioridad secundaria en los planes de gobierno, a la carencia de una estrategia adecuada de promoción y mercadeo, a la falta de mecanismos adecuados para la protección de ecosistemas naturales importantes, a la escasez de infraestructura física específica, a la poca oferta de programas adecuados de capacitación y educación ecoturística, entre otros (Ceballos 1998:21-22).

Debido a que el turismo es una actividad que es afectada por factores externos y de carácter mundial como recesiones económicas, disturbios políticos, guerras, catástrofes naturales o simples modas, los impulsores del ecoturismo recomiendan que las poblaciones fomenten esta actividad únicamente como actividad complementaria, es decir, que no vean en el ecoturismo la panacea y que no dejen de realizar otras labores de índole tradicional (por ejemplo, la agricultura o la pesca) (Ceballos 1998:50).

Ecoturismo en México

Los orígenes del ecoturismo en México, según Ceballos Lascuráin (1998:32), se pueden encontrar a inicios de la década de los ochenta con la formación de la Asociación Mexicana para la Conservación de la Naturaleza A.C. (PRONATURA), la cual se encargó de promover esta práctica en diferentes partes del país, reconociendo por primera vez su potencial en tanto instrumento de conservación y desarrollo sostenible. Posteriormente, otras organizaciones no gubernamentales se interesaron en el ecoturismo, entre las cuales destacan la Fundación Mexicana para la Educación Ambiental, A.C., *World Wild Foundation-México*, el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, A.C., y *Conservation International-México*.

Al parecer, la primera empresa de viajes dedicada exclusivamente al ecoturismo en México se fundó en 1984 por Richard Wilson y Héctor Ceballos bajo el nombre de Turismo Ecológico Mexicano, S.A. de C.V. y laboró ininterrumpidamente hasta 1992 (Ceballos 1998:32). En 1985, se formó Ecoturismo de México A.C. con el objeto de proporcionar una alternativa para la práctica de deportes extremos de manera responsable y para crear conciencia ecológica. Esta organización sigue laborando actualmente con una oferta diversificada que incluye hasta la capacitación y el entrenamiento de ejecutivos (Ecoturismo de México 2008a).

Turismo Ecológico Mexicano, S.A. de C.V. dirigió sus servicios principalmente a ciudadanos estadounidenses y canadienses con intereses en la observación de aves y la arqueología mesoamericana. Las excursiones generalmente incluían un máximo de 14 turistas y 2 guías especializados, se realizaban en camionetas (combis), se hospedaban en hoteles de 2 ó 3 estrellas y duraban entre 10 y 14 días; el costo promedio era de 110 dólares por día para extranjeros y 77 dólares para nacionales (el costo incluía servicios de transporte, alimentos y guía). Cabe señalar que antes del viaje se proporcionaba a los turistas información detallada y bibliografía apropiada para que tuvieran una noción de lo que iban a encontrar; posteriormente, los guías del grupo o del lugar visitado enriquecían dicha información. Aunque se visitaban todas las regiones de México, los recorridos más populares eran los del sureste del país (la Ruta Maya), Belice y Guatemala (Ceballos 1998:32-33).

En un principio, el ecoturismo en México tuvo un componente de aventura (descenso de ríos, montañismo, kayakismo, entre otros) y fue entendido como un turismo de tradición (que incluye, entre otras cosas, la comida típica, la música tradicional y las zonas arqueológicas), por lo que pocos proyectos enfatizaron la observación de la naturaleza en sí. Entre las excepciones se encontraron las visitas a lugares como Barranca del Cobre, Baja California y Mar de Cortés, Chacahua y Escobilla, Mundo Maya, y Celestún (Ceballos 1998:32).

A partir de los años noventa creció el número de empresas dedicadas al turismo de aventura y al ecoturismo; entre ellas destacaron la Asociación Mexicana de Turismo y Aventura y

Ecoturismo, A.C. (AMTAVE) (Ceballos 1998:33) y Ecosolar A.C. Más aún, desde esta década el turismo de naturaleza (que incluye el ecoturismo) incrementó en México en un 34% anual y para 2004 logró un crecimiento tres veces más rápido que el resto del turismo (Visiting Mexico 2007).

De igual forma, aumentó el interés por parte del gobierno y se impulsaron una serie de iniciativas: la colaboración interinstitucional entre la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP) y la Secretaría de Turismo (SECTUR) para promocionar esta práctica (por ejemplo, con la observación de ballenas en El Vizcaíno); la creación de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) para coordinar acciones y estudios relacionados con el conocimiento y la preservación de especies biológicas y la conservación de ecosistemas; la elaboración de la Estrategia Nacional de Ecoturismo por parte de la SECTUR para sentar las bases y directrices que permitieran que el proceso ecoturístico se convirtiera en un mecanismo de conservación y desarrollo sustentable; y los acuerdos de colaboración entre SEMARNAT, SECTUR, Instituto Nacional de Ecología (INE), Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), Nacional Financiera (NAFINSA), Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) e Instituto Nacional Indigenista (INI) para desarrollar programas en pro de la conservación y el desarrollo armónico del turismo, entre otros (Ceballos 1998: 26-27).

La Estrategia Nacional de Ecoturismo (ENE) tuvo los siguientes objetivos: promover el ecoturismo como instrumento para la conservación de recursos naturales y culturales, así como para lograr el desarrollo socioeconómico sostenible; crear y fortalecer la capacidad institucional y el uso sostenible de las áreas protegidas y el medio ambiente; proporcionar un marco orientador y normativo para instituciones y empresas ligadas con el ecoturismo; desarrollar mecanismos para asegurar una adecuada recuperación económica que permitiera financiar el manejo de áreas protegidas y otras prioridades ambientales; ofrecer principios y lineamientos precisos para realizar proyectos ecoturísticos; elaborar modelos y patrones para el desarrollo del ecoturismo en las áreas protegidas; proporcionar una orientación correcta a los planes y

proyectos de infraestructura física y equipamiento turístico; estimular la realización de investigaciones de campo sobre el ecoturismo; ofrecer bases para el diseño e implementación de proyectos piloto de turismo ecológico a fin de mostrar sus beneficios; entre otros (Ceballos 1998:39-40).

A pesar del crecimiento del ecoturismo en México, la infraestructura física especializada era casi inexistente durante los años noventa. Los Parques Nacionales y las Áreas Naturales Protegidas en general no contaban con instalaciones adecuadas, no existían centros de interpretación, senderos interpretativos, observatorios de fauna, ni tampoco servicios de guías, folletos con listas de especies faunísticas y florísticas, libros o guías oficiales. De igual forma, la iniciativa privada no había invertido en alojamientos adecuados para el ecoturismo y, los que existían, no cumplían adecuadamente con lineamientos como tratamiento de residuos y desechos, uso de elementos y materiales de construcción acordes con el entorno, bajo consumo de energía, entre otros (Ceballos 1998:34).

En contraste, a inicios del siglo XXI existe en México una amplia oferta ecoturística debido a la vigencia del discurso sobre desarrollo sustentable a nivel internacional y nacional. En los portales de internet de diversas agencias e impulsores de esta actividad (Planeta, Ecoturismo Genuino, Ecoturismo, *Ecoadventure Mexico*, Ecoturismo y Aventura en México, entre otros) es posible encontrar todo tipo de ofertas y organizaciones que se promueven alrededor del país. Entre las organizaciones que destacan están la Asociación Mexicana de Turismo Alternativo y Ecoturismo A.C., Ecoturismo de México A.C., Selvazul A.C. y Sierra xtrema expediciones.

Es importante señalar que los portales y las organizaciones referidas continuamente promueven el ecoturismo a la par del turismo de aventura sin hacer una distinción entre ambos. Con esto logran presentar al ecoturismo como sinónimo de experiencias nuevas y emocionantes en espacios naturales dejando de lado la conservación del “medio ambiente” y el beneficio a las poblaciones locales (ambos objetivos difíciles e incluso imposibles de cumplir). Por ejemplo, a la

par de la observación de ballenas y el senderismo se promueve el *jet ski* y el *gotcha* (Ecoadventure Mexico 2008).

De igual forma, en un afán por diversificar su oferta “ecoturística”, estas organizaciones presentan todo tipo de proyectos, como las “eco-empresas” o las “eco-aventuras”. Las primeras brindan servicios para la capacitación y el entrenamiento a ejecutivos, así como para la elevación de rendimientos en mandos medios y personal laboral o de producción. Por su parte, las segundas incluyen las despedidas de soltero extremas y las fiestas de cumpleaños de aventura (Ecoturismo de México 2008b).

En el año 2001 el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), a petición de SECTUR, elaboró una investigación titulada “Estudio estratégico de viabilidad del segmento de ecoturismo en México”. En el documento final se mencionó que el ecoturismo a nivel mundial iba en crecimiento y que México tenía potencial debido a los recursos naturales y a la biodiversidad que posee, así como al número de ecoturistas potenciales en el país. Además, se identificaron 442 empresas operadoras de ecoturismo y turismo de aventura (siendo sólo 15 empresas comunitarias) y se estableció que el valor de la demanda formal anual de estas dos actividades excedía los 750 millones de pesos, siendo el 64.2% el gasto generado por practicantes internacionales y el 35.8% por practicantes nacionales (ITAM 2001:3, 7).

Las actividades más importantes en cuanto a volumen —entre las 19 que se eligieron— fueron el buceo (42%), la observación de mariposas (20%) y la observación de ecosistemas (18%); mientras que el buceo (47%), la observación de ecosistemas (19%) y la observación de ballenas (7.5%) sobresalieron en cuanto a ingresos obtenidos. A su vez, se intuyó que las actividades con más potencial eran la observación de ecosistemas, el buceo, el descenso de ríos, la caminata y el ciclismo de montaña. En cuanto al perfil del ecoturista, se estableció que 61.8% eran nacionales y 38.2% extranjeros; que el 39% viajaba en pareja, el 36.9% en grupo, el 22.5% en familia y el 1.6% solos; que el 50.9% eran mujeres y el 49.1% hombres; y que el 42.1% se encontraba entre el rango de edad de 25 a 45 años, el 26.4% entre 46 a 60 años, el 14.9%

tenía menos de 18 años, el 12.5% entre los 19 a 24 años, y el 4.1% eran mayores de 60 años (ITAM 2001:3-4).

Asimismo, se indicó que los lugares más atractivos para practicar el ecoturismo y el turismo de aventura solían estar cerca de asentamientos rurales o ser Áreas Naturales Protegidas (ANP). De igual forma, se estableció que existían 7 estados que concentraban más del 70% de la oferta nacional de empresas: Quintana Roo (17.2%), Distrito Federal (14.3%), Baja California Sur (8.9%), Oaxaca (8.7%), Chiapas (8.5%), Veracruz (7.5%) y Jalisco (5.4%). Por otra parte, se identificaron 4 zonas prioritarias: Zona Centro del País —por el potencial de incrementar la demanda de turismo nacional—, Zona Baja de California Sur —por su cercanía con el mercado de turistas norteamericanos—, Zona Oaxaca-Chiapas —por su biodiversidad—, Zona Maya —por la alta demanda, infraestructura disponible y atractivos naturales— y la Región de Barrancas del Cobre —por la calidad y diversidad de atractivos turísticos (ITAM 2001:5, 7, 10, 11).

En el caso del estado de Oaxaca, el potencial ecoturístico (según SECTUR) radica en que tiene 9, 000 especies de plantas superiores, 264 especies y subespecies de mamíferos, 701 especies de aves, 467 especies de reptiles, 100 especies de anfibios y 5.1 millones de hectáreas de bosques y selvas. Además, cuenta con 329, 324 hectáreas de Áreas Naturales Protegidas (ANP), entre las que se encuentran: el Parque Nacional Chacahua, el Parque Nacional Benito Juárez, el Parque Nacional Huatulco, la Reserva de la Biósfera Cuicatlán-Tehuacán, Yagul, Playa Chacahua, Playa Escobilla y Tonalá (Gobierno del Estado de Oaxaca y Secretaría de Desarrollo Turístico 2002).

Para el año 2002, según el Gobierno del Estado de Oaxaca y la Secretaría de Desarrollo Turístico (2002), en el estado de Oaxaca existían 43 empresas ecoturísticas brindando servicios en 60 poblados, y se distribuían por región de la siguiente manera: Valles Centrales 20%, Costa 49%, Sierra Norte 26% y Mixteca 5%. Las actividades que se llevaban a cabo eran las siguientes: caminata (18%), ciclismo de montaña (16%), cabalgata (14%), pesca recreativa

(11%), descenso en ríos (10%), kayakismo (7%), buceo libre (6%), buceo autónomo (6%), rappel (6%), escalada (4%), vuelo en parapente (1%) y vuelo en globo (1%). Sin embargo, debe considerarse que no tomaron en cuenta la observación de flora y fauna, la cual es la principal actividad ecoturística en las comunidades de estudio (Mazunte y San Agustínillo). Por su parte, Foucat (2005:472) indicó que a principios del siglo XXI existían 26 operadores ecoturísticos y de turismo de aventura, 4 sociedades cooperativas y 2 fincas.

En el siguiente mapa (Figura 5) es posible observar cómo se distribuyen los circuitos y las rutas turísticas entre las diferentes regiones del estado de Oaxaca. Asimismo, se distinguen las zonas con desarrollo ecoturístico: el Papaloapan, la Mixteca, la Sierra Norte, los Valles Centrales, la Costa y el Istmo. La imagen muestra claramente que el turismo en la franja costera cubre una extensión bastante grande del estado.



Figura 5. Planeación estratégica para el desarrollo ecoturístico de Oaxaca (Gobierno del Estado de Oaxaca y Secretaría de Desarrollo Turístico 2002).

Turismo mochilero

Brenner y Fricke (2007:219-220) definen el destino mochilero como “un lugar que ha sido significativamente transformado en términos económicos, sociales y morfológicos, y que ha sido dotado de una infraestructura turística que satisface exclusivamente, o en su mayoría, las demandas específicas de los mochileros contemporáneos”. Ambos autores caracterizan a los mochileros como:

(...) personas jóvenes que viajan de manera independiente de los operadores de tours (utilizando guías turísticas especializadas como *Lonely Planet*), con flexibilidad de horario y un bajo presupuesto durante un periodo de tiempo extendido (...), buscan alojamiento barato y otros servicios turísticos relacionados, hacen uso de la infraestructura disponible localmente y persiguen la aventura y la autenticidad de la experiencia (Brenner y Fricke 2007:218).

Por su parte, Riley (1988:317-318) define el turismo mochilero como “aquel que practican personas deseosas de extender su viaje más allá de las vacaciones cíclicas y de la necesidad de vivir sobre un presupuesto”. Además, comenta que los mochileros se encuentran “escapando del aburrimiento y la monotonía de su rutina diaria, de sus trabajos, de tomar decisiones para estudiar, y de su deseo por retrasar o posponer el trabajo, el casorio y otras responsabilidades”. De esta forma, el viaje representa un rito de paso a la vida adulta donde los jóvenes pueden tener suficiente tiempo para pensar en el futuro y para sentirse en libertad y experimentar nuevas aventuras en lugares “exóticos”.

Según Westerhausen y Macbeth (2003:73) los mochileros han creado una subcultura y espacios de reunión para socializar, los cuales se caracterizan por tener una supuesta atmósfera relajada e incluso “mística”; esto último constituye un rasgo fundamental para este tipo de experiencia. Un destino turístico mochilero consolidado es aquel que ha podido mantener esta atmósfera a pesar de la publicidad, el crecimiento en infraestructura y el número de visitantes. Otra constante del turismo mochilero es que sus seguidores son exploradores que continuamente se encuentran buscando nuevos espacios que cumplan con el rasgo de autenticidad. De esta forma, una vez que un destino mochilero comienza a convertirse en un

destino de masas, los mochileros toman sus cosas y se marchan a otro sitio periférico en espera de ser “colonizado”.

A grandes rasgos, en el estudio del turismo mochilero se pueden distinguir dos acercamientos. El primero considera a este tipo de turismo como la primera etapa en el proceso evolutivo temporal-espacial del desarrollo de un centro turístico, generalmente costero, y que deriva en el turismo de masas (Butler 1980). El segundo enfoque afirma que el desarrollo espacial, económico y social de los destinos mochileros no puede conceptualizarse adecuadamente en el marco de los modelos evolutivos existentes, ya que presenta dinámicas propias (Brenner y Fricke 2007:219).

Parker (citado en Hampton 1998:641) señala que el estudio del turismo mochilero se ha concentrado a nivel internacional en ciertas regiones y países como las islas del Caribe, Bali o el proyecto Annapurna en Nepal. A su vez, Britton y Clark (citados en Hampton 1998:640) indican que la falta de investigación sobre los impactos del turismo mochilero en el desarrollo económico ha contribuido a que continúe el prejuicio de asociar a este tipo de turismo con lo hippie y la vagancia; más aún, ha provocado que el turismo mochilero no se promueva en programas gubernamentales.

Turismo Mochilero en México

Brenner y Fricke comentan que los estudios de turismo mochilero en México son escasos. Entre ellos se encuentran:

(...) una tesis de maestría no publicada basada en 113 entrevistas con mochileros extranjeros realizadas en Zipolite, San Cristóbal de las Casas y Palenque, un estudio antropológico sobre el desarrollo del turismo en San Cristóbal de las Casas, y otro estudio antropológico que trata sobre la cultura mochilera en México y Centroamérica (Brenner y Fricke 2007:221).

En dichos estudios se menciona que el turismo mochilero en México data de inicios de la década de los setenta, cuando “adultos relativamente jóvenes y sin hijos, provenientes de

Europa y Norteamérica, empezaron a viajar solos o en pequeños grupos por todo México y Centroamérica". La mayoría de ellos eran "gente joven, educada, que viajaban en autobús o tren, con bajo presupuesto, por mucho tiempo y haciendo un esfuerzo por aprender el idioma y la cultura local" (Van den Berghe citado en Brenner y Fricke 2007:221). Además:

En la mayoría de los casos seguían lo que se conocía como "el sendero de los gringos", el cual empezaba en alguna ciudad fronteriza del norte o en la ciudad de México con dirección a la Oaxaca colonial, San Cristóbal de las Casas o las ruinas mayas de Palenque y continuaba por algunos de los múltiples sitios en la península de Yucatán, como Mérida, Cancún y Tulúm. Por su parte, las instalaciones enfocadas al turismo mochilero comenzaron a aparecer a finales de los setenta y principios de los ochenta en la ciudad de México, Oaxaca, Zipolite, Palenque, San Cristóbal de las Casas y Tulúm (Brenner y Fricke 2007:221).

Finalmente, Brenner y Fricke señalan que, actualmente, los mochileros en México (y Centroamérica) son un grupo mucho más heterogéneo, es decir, su comportamiento de viaje se caracteriza por una gran variedad de presupuestos, intereses y periodos de estancia. En este sentido, parece ser que los gastos promedio se han incrementado con el paso del tiempo, mientras que la duración de la estancia se ha vuelto más corta. Esto se debe a un cambio estructural de la demanda, ya que, desde los noventa, los profesionistas jóvenes y bien educados han empezado a mochilear junto a los viajeros de largo plazo y con cierto presupuesto. Sin embargo, todavía tienen una cosa en común: todos ellos siguen una ruta de viaje estándar basada en información obtenida de una guía turística o de lo que han escuchado decir a otras personas (Brenner y Fricke 2007:221).

Entre esta diversidad de mochileros que Brenner y Fricke mencionan pero no caracterizan puntualmente, destaca el grupo que ha sido denominado informalmente por el Dr. Jorge Lumbreras (De Anda 2007) como "chairós". El término, desde una postura freudo-marxista (Zizek 2001), hace referencia a la "chaqueta" o la masturbación partiendo de la siguiente comparación: mientras en la masturbación el deseo sexual no se cumple mediante la cópula sino a través de la estimulación de los órganos genitales o de las zonas erógenas, en la "chairés" el cambio del mundo no se logra por medio de la revolución sino generando "alternativas" dentro del mismo sistema capitalista. Al respecto, es importante señalar que este término, al igual que el

de “pachiburgueses” se usarán temporalmente al no haber encontrado o no haber podido crear otros que describan mejor (y sin ser despectivos) a los grupos de jóvenes que se hace alusión. Para mayor información sobre el tema se recomienda consultar el siguiente portal: <http://plaqueta.blogspot.com/2005/07/un-poco-ms-sobre-los-chairos.html>.

Los chairos, según el Doctor Jorge Lumbreras (citado en De Anda 2007) y el Doctor Ricardo Macip (2007:1-12), presentan un conjunto de características contradictorias. Primero, están en contra de la globalización empresarial pero es a través del consumo como manifiestan su oposición al sistema capitalista, por ejemplo, a través del “comercio justo”. Segundo, se posicionan en contra de los partidos políticos pero intentan mostrar un compromiso político, para lo cual participan como voluntarios en organizaciones no gubernamentales. Tercero, apoyan la reivindicación indígena pero no renuncian a sus privilegios de clase; por ejemplo, sólo entienden el indigenismo como trueque, música, danza y vestimenta de manta. Cuarto y último, abogan por la conservación del “medio ambiente” y toman acciones al respecto mientras no involucren una transformación radical; por ejemplo, liberan tortugas durante sus vacaciones en Mazunte.

Los turistas chairos, a pesar de que pueden variar su forma de viaje, se caracterizan por preferir los espacios naturales (en oposición a los urbanos) y con presencia de grupos marginados (de preferencia indígenas o negros). Suelen trasladarse a estos destinos turísticos pidiendo “aventón” en las carreteras y acompañados de mochilas especiales para viajar, bolsas de dormir y casas de campaña. Una vez ahí, se instalan con su equipo de viaje en lugares aislados o donde hay otros “chairos”; de lo contrario, buscan los hospedajes más económicos sin importar las condiciones del servicio. En su intento por gastar lo menos posible y alargar su viaje, llevan a cabo actividades para hacerse de recursos durante el mismo; por ejemplo, tocan los tambores, bailan (acompañados de cadenas con listones o fuego) y venden artesanías (pulseras, atrapa sueños, entre otras) o comida (especialmente vegetariana). Generalmente, les gustan los ambientes relajados o “místicos” donde puedan consumir drogas (de preferencia naturales como la marihuana, los hongos alucinógenos y el peyote) o estar en contacto con la naturaleza. Durante su viaje pueden cambiar una y otra vez la ruta dependiendo lo que vayan encontrando

en el camino; por ejemplo, si conocen a otro “chairo” con quien viajar o se enteran de un mejor lugar (menos contaminado y con menos gente).

Ahora bien, al nuevo grupo de turistas con mayores ingresos y educación al que Brenner y Fricke hacen referencia, el presente equipo de investigación lo denomina informalmente como “pachiburgués” y lo caracteriza de la siguiente forma: los pachiburgueses son aquellas personas pertenecientes a la clase media alta y alta cosmopolita (de ahí deriva lo burgués) y que se caracterizan por buscar un buen servicio (en hospedaje, comidas y atención) en espacios relajados y permisibles (por ello el “pachi”, de pacheco o marihuano).

En este sentido, es importante señalar que si bien los “chairos” y los “pachiburgueses” comparten muchos rasgos en común, la diferencia básica entre ellos es su capacidad de gasto. Por ejemplo, mientras los “chairos” piden aventón, los “pachiburgueses” viajan en las camionetas o automóviles que les compraron sus padres; en tanto que los primeros instalan su casa de campaña o buscan el hospedaje más barato, los segundos prefieren lugares limpios, con aire acondicionado y agua caliente; finalmente, al tiempo que los “chairos” venden cosas o realizan distintas actividades para pagarse los gastos de viaje, los “pachiburgueses” buscan el cajero más cercano; entre otros. Sin embargo, también debe reconocerse que las diferencias en términos de poder adquisitivo entre los “chairos” y los “pachiburgueses” en ocasiones sólo se sostienen entre jóvenes de la misma edad. Esto se debe a que, con el paso de los años y a un proceso sociodemográfico de movilidad, algunos “chairos” suelen volverse “pachiburgueses” al terminar la educación universitaria e incorporarse a la vida productiva.

Al enfatizar la capacidad de gasto, se busca señalar que la experiencia del multiculturalismo y la globalización en los destinos turísticos mochileros, está permeada por la clase social a la que cada individuo pertenece. Es decir, los contactos culturales e identitarios se entienden como las dinámicas o las experiencias de clase (Sider 2003:68).

Orígenes del turismo

Así como existe un debate para definir qué es el turismo, es posible encontrar otro para precisar sus orígenes. En este sentido, Jiménez (1993:3) y Ryan (2003:1-5) identifican tres momentos como los antecedentes directos del turismo: el primero, cuando los romanos realizaron viajes recreativos a baños termales y centros ceremoniales griegos; el segundo, durante la Edad Media, cuando las peregrinaciones a centros religiosos fueron muy populares; y el tercero, en el siglo XVII y el Renacimiento, cuando la empresa colonial europea estuvo acompañada de excursiones con fines culturales. Ahora bien, aunque todas estas prácticas contienen aspectos fundamentales del turismo actual (fines recreativos y viajes de multitudes), éste debe ser entendido como un producto de la ilustración y la industrialización del siglo XVIII y XIX en Europa y, por lo tanto, hay que situar su origen en ese momento histórico. Esto se debe a que las condiciones específicas de esta época, las transformaciones tecnológicas (como la máquina de vapor), económicas (como los salarios mínimos) y sociales (como el tiempo libre), fueron las que permitieron expandir esta actividad y hacerla accesible a una mayor cantidad de personas, cuestiones fundamentales del turismo actual.

De esta forma, entre las primeras acciones de fomento al turismo (como se entiende actualmente) estuvo la de Thomas Cook, quien en 1841 organizó un viaje turístico de Leicester a Loughborough en Inglaterra (Ryan 2003:8). Posteriormente, el alemán Stanger creó la primera agencia de viajes en Alemania (en 1873) y realizó el primer viaje alrededor del mundo (en 1878) (Jiménez 1993:4-6). Es importante destacar que, en un primer momento, los viajes fueron realizados en barcos y ferrocarriles y, posteriormente, en aviones y automóviles. A inicios del siglo XX los turistas fueron europeos y principalmente británicos, mientras que los norteamericanos se incorporaron al turismo internacional hasta el siglo XX (Jiménez 1993:4). Para 1929 la actividad turística se vio fuertemente afectada debido a la crisis económica mundial

y, posteriormente, volvió a decaer con los preparativos para la Segunda Guerra Mundial (Jiménez 1993:21).

En el caso de México, a principios del siglo XX los viajes de nacionales fueron muy elitistas y tuvieron las características de las sociedades europeas del siglo XIX (Jiménez 1993:13). Las llegadas al país disminuyeron con la crisis de 1929 y la desacreditación de EUA tras la expropiación petrolera. No obstante, el turismo creció ante las tensiones previas a la Segunda Guerra Mundial, ya que era difícil para los estadounidenses viajar a otros países (Jiménez 1993:18). Durante estos años se fundó la Asociación de Propietarios y Administradores de Hoteles y Moteles (en 1922), se reconoció al turismo internacional en la Ley Federal de Migración (en 1926) (Clancy 2001:42), se creó la Comisión Mixta Pro Turismo (en 1929), el Departamento de Turismo (en 1933), el Consejo Nacional de Turismo (en 1939) y la Asociación Mexicana de Turismo (en 1942) (Jiménez 1993:20). De igual forma, en 1942 se realizó el primer estudio para identificar el impacto del turismo en la economía nacional (realizado por el Banco Central) (Clancy 2001:42) y se creó Aeronaves de México en 1945 (Jiménez 1993:20).

Desarrollo del turismo

Primera etapa del turismo internacional: 1945-1958

Para finales de la Segunda Guerra Mundial (julio de 1944), las Naciones Unidas realizaron una Conferencia Monetaria y Financiera en Bretton Woods, New Hampshire. En ella propusieron financiar la reconstrucción de Europa, fomentar el desarrollo económico de las naciones y evitar futuras crisis económicas, para lo cual se crearon el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El economista John Maynard Keynes fue el encargado de formular una serie de políticas a seguir por estos organismos, las cuales reconocían que el mercado podía generar

contradicciones económicas y que los gobiernos podían solucionarlas con políticas fiscales que incrementaran los gastos o redujeran los impuestos (Stiglitz 2002:11,16).

En este contexto, el turismo comenzó a utilizarse como instrumento de presión y “ayuda”. Por una parte, representó un arma ideológica para frenar al comunismo y, por otra, un auxilio económico para “países en desarrollo”. De esta forma, mientras la Guerra Fría crecía, el discurso oficial de occidente señalaba que el turismo internacional representaba la libertad de movimiento, el ocio y la prosperidad; por supuesto, todos estos derechos y privilegios estaban asociados con sociedades capitalistas democráticas. EUA, por ejemplo, intentó crear una imagen de un país ejemplar y deseable e inventó el “*American way of life*”, un estilo de vida que por medio de las libertades (democráticas) busca la felicidad. Para finales de la década de los cincuenta, existió un consenso entre las élites del “Tercer Mundo”, los gobiernos del “Primer Mundo”, las agencias internacionales y los sectores privados para apoyar al turismo internacional y fomentar su desarrollo, especialmente en el “Tercer Mundo” (Clancy 2001:40-41).

En este periodo se sentaron las bases de la aviación internacional, la cual es indispensable para la actividad turística. Para ello se realizó la Conferencia de Chicago en 1945 y ahí se creó la Organización de Aviación Civil Internacional; casi paralelamente surgió la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA). Posteriormente, la introducción de los aviones jet, en 1958, hizo posible pensar en viajes con mayor capacidad de pasaje, carga y velocidad. De igual forma, la creación de los viajes charters contribuyó a disminuir los costos a los pasajeros (Jiménez 1993:29, 32).

Primera etapa del turismo nacional: 1945-1958

Al terminar la Segunda Guerra Mundial comenzó el llamado “Milagro Mexicano”, el cual consistió en mantener una estabilidad política y una expansión económica por 30 años (hasta la crisis de 1982). Este periodo se caracterizó porque el país cambió de una base agrícola a una industrial y creó un amplio sector medio en la población. La base para lograr esto fue el modelo de

Sustitución de Importaciones Industriales, en el cual el Estado brindó incentivos para producir manufacturas en el país, obtener créditos en la industria, instaurar controles en las importaciones y en el alza de tarifas, y permitir excepciones en el pago de impuestos (Clancy 2001:32-33).

En este periodo, la administración de Miguel Alemán (1946-1952) elaboró el documento titulado Carta Turística, el cual tuvo como objetivo que el turismo contribuyera a apoyar la balanza de pagos (para ello se contemplaron acciones en comunicaciones y transportes, alojamiento, atractivos turísticos y capacitación). También se creó la primera Ley Federal de Turismo y la Comisión Nacional de Turismo (en 1949) para encargarse de la promoción, el estudio y la consultoría de la actividad turística. En cuanto a la infraestructura, se terminó la carretera Panamericana, se fortaleció la carretera México-Acapulco, se construyó el aeropuerto de Acapulco y se aumentó el número de cuartos de 4, 200 a 64, 961 (Jiménez 1993:42). Debido al nuevo enfoque en la política turística durante este sexenio, Miguel Alemán es considerado como “el padre del turismo en México”.

Por su parte, el gobierno de Ruíz Cortines (1952-1958) cambió la concepción social del turismo y trató de no fomentar el turismo fronterizo de Tijuana, caracterizado por los excesos: alcohol, apuestas y prostitución (Martínez 2006:22). De esta forma, buscó enfocarse en las costumbres y la historia del país, haciendo gala de un fuerte nacionalismo. Para 1956 se creó el Fondo de Garantía y Fomento al Turismo (FOGATUR) para la promoción y el financiamiento a inversionistas nacionales a través de Nacional Financiera (Clancy 2001:45). En 1958 se creó el Departamento Autónomo de Turismo para seguir más de cerca esta actividad bajo el reconocimiento oficial. Para esta época, la fortaleza del turismo en México radicó en su novedad para los extranjeros y su atractivo por las ruinas arqueológicas. Los estados más visitados fueron Oaxaca, Yucatán, el Distrito Federal, Guanajuato, Acapulco, Veracruz y Tijuana (Jiménez 1993:46-47).

Segunda etapa del turismo internacional: 1959-1973

A inicios de los años sesenta, la Guerra Fría llegó al punto de mayor tensión con las crisis de Berlín (1961) y de Cuba (1962); sin embargo, para finales de la década, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos de América (EUA) comenzaron un periodo llamado *détente* caracterizado por la intención de negociar y lograr acuerdos. Una vez que el colonialismo europeo comenzó a desmembrarse, la relación de las potencias políticas y económicas con los países pobres se caracterizó por apoyar movimientos revolucionarios o instaurar gobiernos (Scott 2001:101). Además, se continuaron creando programas de apoyo para el desarrollo de estas naciones (Jiménez 1993:51).

En este contexto, el discurso en pro del turismo se acentuó e inició la llamada "Década del Desarrollo". El argumento principal para fomentar el turismo continuó siendo el mismo: que la afluencia masiva del turismo occidental portador de divisas podía atenuar el déficit estructural de la balanza de pagos de los países subdesarrollados. Además, se sostenía que el turismo era un importante vehículo para lograr la paz y la comprensión internacional (Jiménez 1993:51-52).

De igual forma, se comenzaron a sentar las bases de la integración horizontal y vertical a favor de grandes grupos privados (Jiménez 1993:58). A su vez, la expansión del turismo hacia países con escaso o ningún movimiento turístico interno, permitió fortalecer la posición de las empresas trasnacionales (Jiménez 1993:64). Para esta época, el ocio desempeñó un papel cada vez más importante. Así, el movimiento hippie y la proliferación de las drogas como forma de evasión (dentro de la cual también se incluyen los viajes turísticos) desempeñaron un papel importante en el posterior desarrollo de concepciones de sustentabilidad y ecología (Jiménez 1993:65).

Segunda etapa del turismo nacional: 1959-1969

Al periodo entre los años de 1954 y 1970 se le conoce como “Estabilización del Desarrollo” y se caracterizó por el alto crecimiento y la baja inflación; además, el financiamiento de la inversión pública dejó de hacerse por medio de medidas inflacionarias y se enfatizó la captación de empréstitos del exterior (Fuentes 2002:138). Después de la devaluación del peso en 1954, los gastos del Estado se redujeron y los precios se estabilizaron. A medida que la Sustitución de Importaciones Industriales se verticalizó y la producción se hizo más dependiente de los impulsos en capital y tecnología, el papel del Estado comenzó a cambiar. Por una parte, se promovió la mexicanización y, por otra, se incrementó la propiedad del Estado en empresas donde faltaban incentivos privados o en industrias estratégicas. Sin embargo, el déficit en el presupuesto y en la cuenta corriente hizo cuestionar la sostenibilidad de este modelo (Clancy 2001:33-34, 36).

A finales de los cincuenta, siguiendo la política de Ruíz Cortines, la administración de López Mateos (1958-1964) intentó enfocarse en el turismo cultural y hacer a un lado el turismo de vicio. A pesar de que el gobierno fomentó el turismo, buscó no depender de él en ninguna región del país. Para 1958 se crearon el Departamento de Turismo y las Cámaras Nacionales de Turismo. En 1961 se elaboraron la segunda y tercera Ley Federal de Turismo (Jiménez 1993:83) con los objetivos de fomentar el turismo nacional e internacional, supervisar los servicios turísticos, crear escuelas de capacitación, dar el marco jurídico para la cooperación y coordinación entre las entidades relacionadas con el turismo, entre otros. También se creó el Consejo Nacional de Turismo como órgano consultor y el Fondo Privado de Fomento Turístico, A.C. para agrupar a la iniciativa privada interesada en el desarrollo turístico y para coordinar los esfuerzos publicitarios (Clancy 2001:46, Jiménez 1993:83).

A su vez, en 1962 se dio a conocer el primer Plan Nacional de Desarrollo Turístico. Este documento contempló ampliar la red nacional de caminos; mejorar y construir obras públicas en algunas ciudades con turismo; remodelar, estudiar y recuperar zonas arqueológicas y

monumentos coloniales; y establecer una política hacendaria que incluyera a la industria hotelera en las actividades de fomento (Jiménez 1993:73-74). Sin embargo, el presupuesto destinado siguió siendo modesto y limitado (Clancy 2001:46).

Por su parte, el gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970) le dio mayor importancia al turismo y amplió las razones para apoyarlo. El presidente señaló que el turismo devolvía rápidamente las inversiones, mantenía el equilibrio de la balanza de pagos y la cotización de la moneda, permitía crear empleos fácilmente, y era un medio para que los seres humanos se conocieran y comprendieran (Jiménez 1993:68-70). Para finales de la década de los sesenta se instituyó el Plan Quinquenal de Desarrollo Turístico 1969-1973, el cual programó una serie de inversiones en infraestructura y equipamiento turístico en las Costas del Pacífico y del Golfo de México. Para este entonces, las ciudades más visitadas fueron el Distrito Federal, Acapulco, Guadalajara, Mazatlán, Monterrey y Veracruz (Jiménez 1993:84).

Tercera etapa del turismo internacional: 1973-1990

A finales de los años setenta Deng Xiaoping anunció la apertura de China a la economía global, Paul Volcker comenzó a cambiar la política monetaria en EUA para combatir la inflación, y Margaret Thatcher prometió dismantelar los sindicatos en Inglaterra y terminar con el estancamiento económico. Con estos movimientos se dio comienzo a la doctrina neoliberal, la cual se caracterizó por apoyar la desregulación, la privatización y la reducción del papel del Estado en todas las áreas de la vida social (Harvey 2005:1-3). Este proceso fue promovido fundamentalmente por EUA a través de algunas instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quienes apoyaron el libre mercado en detrimento de las políticas keynesianas bajo las cuales fueron creadas (Stiglitz 2002:16).

En la década de los setenta, el turismo dejó de ser tratado como un instrumento inocente de cooperación internacional. De esta forma, se colocó dentro de relaciones internacionales

donde prevalecía la política de poder de los países desarrollados (Jiménez 1993:91-93). En 1975, por ejemplo, la UIOOT (Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo) realizó un estudio cuyo objetivo fue conocer los efectos de la actividad turística internacional como instrumento de desarrollo económico. La conclusión a la que llegó fue que la contribución del turismo extranjero al ingreso nacional, al equilibrio de la balanza de pagos, a la generación de empleo, entre otros factores, estaba directamente relacionada con el grado de desarrollo alcanzado en el país que lo promovió; es decir, entre más pobre fuera un país, menos beneficios recibiría del turismo (Jiménez 1993:95).

A partir de 1970, tres cuartas partes de los hoteles en el extranjero se asociaron a una cadena hotelera internacional. Las cadenas de base en EUA, Francia y Japón optaron por la participación en forma de contratos de administración o franquicias. La razón de esta preferencia fue obvia, pues el riesgo de capital que normalmente tenía el inversionista se trasladó al inversionista local interesado en la operación. Por esta razón, las agencias medianas y pequeñas se empezaron a especializar de dos diferentes maneras: por producto o por área geográfica. Con esto, la mayoría de las agencias de viajes se convirtieron, en realidad, en agentes de ventas de los grandes operadores de tours (Jiménez 1993:98-99).

Para inicios de los ochenta, los precios del petróleo y de los productos de materias primas cayeron dramáticamente, con lo que se puso de manifiesto una recesión económica. Además, esto provocó que los países subdesarrollados generaran una altísima deuda externa y que la economía mundial comenzara a terciarizarse (Jiménez 1993:141, 147).

En 1980, en Manila, se llevó a cabo la Conferencia Mundial de Turismo y se reforzó la idea positiva del turismo como instrumento económico, subrayando paralelamente, y como dato novedoso, la importancia del turismo nacional (el derecho al descanso y a la recreación). También se manifestó, de manera acentuada, la necesidad de recuperar y mantener los ecosistemas de los que dependía la actividad turística. A su vez, entre 1989 y 1990 se creó un organismo internacional privado llamado *World Travel and Tourism Council*, donde quedaron

representados los intereses de los altos ejecutivos de compañías aéreas y hoteleras internacionales para influir en las decisiones gubernamentales. En la segunda mitad de los ochenta, se acentuó la tendencia para que las líneas aéreas regionales se asociaran con las grandes aerolíneas, de manera que estas últimas pudieran ofrecer un mayor número de rutas y horarios a sus usuarios (Jiménez 1993:153, 155, 177).

Durante estas dos décadas, algunos de los cambios en las preferencias y el comportamiento del mercado fueron los siguientes: el segmento de hombres de negocios fue el más significativo, se incrementó el número de viajeros individuales o en parejas, hubo mayor conciencia de la situación ecológica de los lugares visitados y de la saturación de turistas, se buscaron alternativas menos caras y por periodos más cortos, aumentó el número de reservaciones y opciones de viaje, creció el número de viajes domésticos, los consumidores se preocuparon más por cómo utilizar su tiempo en lugar de cómo gastar su dinero, y creció la oferta de alojamiento extrahotelero (mediante la propiedad privada, los condominios y cruceros) (Jiménez 1993:196).

Tercera etapa del turismo nacional: 1969-1982

A inicios de los años setenta, México se enfrentó a una doble crisis —económica y política— debido al agotamiento del modelo de Sustitución de Importaciones Industriales y al descontento social causado tras la matanza de estudiantes en Tlatelolco. En este contexto, el presidente Luis Echeverría propuso una nueva política llamada “Desarrollo Compartido”, la cual consistió en hacer un gran gasto público en busca de la justicia social e impulsar la apertura política (Fuentes 2002:142). Sin embargo, esto no evitó la devaluación del peso frente al dólar y el incremento del gasto público, la deuda externa y la inflación. Al comienzo del sexenio de López Portillo, el país salió momentáneamente de la crisis debido a que se descubrieron grandes reservas petroleras y el precio del petróleo se incrementó; sin embargo, para el último año de gobierno los precios del

petróleo bajaron, la deuda externa se incrementó y la inflación fue del 98.9%. Debido a esto, los años ochenta se conocieron como la “Década Perdida” (Charnock 2005:64-66).

A partir de 1968 comenzaron serios esfuerzos estatales para crear la infraestructura turística necesaria orientada a la exportación. Encabezados por Antonio Enriquez Savignac, un grupo de 46 tecnócratas del Banco Central publicaron los resultados de un estudio de proyección turística. En él, se propuso cambiar del turismo fronterizo y de “lo mexicano” al turismo de sol y playa. Para lograrlo, se sugirió desarrollar cinco Centros Integralmente Planeados (de ahora en adelante CIP): Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto y Huatulco (Clancy 2001:49-50).

A inicios de los años setenta, la política de Luis Echeverría (1970-1976) contempló las siguientes estrategias: integrar a los campesinos a la actividad turística para lograr diversificar las actividades que tradicionalmente desempeñaban; corregir los grandes problemas que sufría Acapulco (mediante la replanificación del puerto, la reasignación de usos del suelo en el trazo urbano de la ciudad y la planeación del centro turístico Ixtapa); dar cauce legal a la inversión extranjera en lugares donde hasta ese momento era inconstitucional (en las fronteras y las costas) por medio de la creación de fideicomisos; y crear polos de desarrollo regional que permitieran integrar a regiones aisladas al desarrollo económico nacional (Jiménez 1993:112-115).

En 1969 se creó el Fondo de Infraestructura Turística (INFRATUR) dentro del Banco Central y en 1974 se aprobó la Ley Federal de Fomento al Turismo. En ella se contempló la creación de la Comisión Intersectorial Ejecutiva de Turismo para coordinar a las dependencias del Ejecutivo que se relacionaran con el turismo. También se constituyeron empresas ejidales y comunales en las zonas de desarrollo turístico. En 1973 se fusionaron INFRATUR y FOGATUR para crear FONATUR con el objetivo de impulsar la oferta turística planificada, sustentable y competitiva (Secretaría de Turismo 2006a:39); dos años más tarde, en 1975, el Departamento de Turismo se elevó a Secretaría de Estado. De igual forma, se creó el Sistema Nacional de

Planificación Turística (SIPLANTUR), cuyo objetivo fue racionalizar el desarrollo turístico del país (Jiménez 1993:116-130).

Por su parte, López Portillo (1976-1982) en su primer informe de gobierno declaró que, desde 1975, la participación de México en el turismo internacional había decrecido. Entre las causas de esta situación identificó las siguientes: la recesión mundial (en 1973), las campañas de la comunidad judía en EUA contra México por el voto antisionista en Naciones Unidas, los descuidos administrativos, la mala calidad de los servicios y los altos costos (Jiménez 1993:116).

En el Plan Nacional de Turismo y el Plan Global de Desarrollo de 1980, el primer objetivo fue incrementar el turismo nacional, promoviendo el turismo social (el derecho al descanso creativo y recreativo del trabajador). De igual forma, se contempló consolidar el papel estratégico del turismo en el desarrollo económico nacional, alcanzar la eficiencia y la racionalidad en el funcionamiento turístico, lograr la autonomía tecnológica, financiera y comercial del sector y evitar la contaminación en los centros turísticos (Jiménez 1993:130-131; Secretaría de Turismo 2001:25).

A finales de la década se inició la planeación de Cancún, Ixtapa, Puerto Escondido y, posteriormente, Los Cabos y Loreto, con créditos externos por 2, 514 millones de pesos (Jiménez 1993:120). Para ello, INFRATUR se encargó de realizar los Planes Maestros en cada polo turístico, mientras que FOGATUR se concentró en incrementar su financiamiento para dirigirlo a inversionistas locales y cadenas de hoteles del Estado (por ejemplo, Nacional Hotelera) (Clancy 2001:52-53).

En 1980 y 1982 se publicaron nuevas Leyes Federales de Fomento al Turismo. En ellas se contempló la planificación y programación del turismo en general y de las zonas de interés para el desarrollo turístico en particular, la promoción de la demanda interna, el fomento de la oferta a través de FONATUR, la coordinación del sector con otras secretarías de Estado a través de la Comisión Intersectorial Ejecutiva de Turismo, la regulación y el control de los prestadores de servicios turísticos, la participación de SECTUR en los Comités de Planeación y Desarrollo

Estatual, el establecimiento del sistema nacional de reservaciones, y la inclusión del turismo social (Jiménez 1993:127-128). También en 1982 se creó el Banco Nacional de Turismo, el cual se deshizo en el siguiente sexenio (Clancy 2001:64).

Cuarta etapa del turismo internacional: 1990-2009

A finales del siglo XX se creó el “Consenso de Washington”, un listado de políticas económicas enfocadas a la privatización y la liberalización en pro de la estabilidad macroeconómica. Estas políticas fueron impulsadas en los países del “Tercer Mundo” por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sin embargo, tras la crisis financiera global de 1997 iniciada en países asiáticos, surgieron fuertes críticas a tales políticas globales por considerarlas injustas, antidemocráticas y poco transparentes. Un ejemplo de esto fueron las protestas en contra de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999 (Stiglitz 2002).

En Rio de Janeiro, en 1992, se realizó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Ahí se elaboró una Declaración con 27 principios a favor del desarrollo sustentable (Legislación Internacional 2008). De los acuerdos en esta reunión surgió la nueva perspectiva mundial en torno al desarrollo y el turismo, la cual puso las problemáticas ambientales en el centro de la discusión. De igual forma, de ella se desprendieron los siguientes eventos internacionales y sus acuerdos: la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, donde se creó la Carta de Turismo Sostenible, (celebrada en Lanzarote en 1995), la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sustentable (en Johannesburgo en el 2002) y la Cumbre Mundial de Ecoturismo (realizada en Quebec en el 2002).

Los ataques del 11 de septiembre del 2001 en EUA tuvieron un impacto inmediato y sin precedentes en el turismo internacional, afectando el desempeño de compañías aéreas, establecimientos de hospedaje, empresas comerciales y otros prestadores de servicios turísticos (Secretaría de Turismo 2001:59).

Si bien a principios de los años noventa el turismo estuvo considerado como un fenómeno de masas, una década después pasó a ser una actividad e industria de turismo segmentado. En esta nueva modalidad, los viajeros, mejor informados y más exigentes, buscan vivir experiencias únicas y aventuras o viajes que requieren una variedad de productos turísticos innovadores y de alta calidad (Secretaría de Turismo 2006a:17). De esta forma, comenzó a fomentarse el turismo cultural, alternativo, social, deportivo y náutico (Secretaría de Turismo 2006a:35). De acuerdo a la Organización Mundial del Turismo (OMT), las tendencias mundiales a comienzos del siglo XXI, plantean una mayor división de los mercados entre nuevos competidores como China, Grecia y Turquía. Asimismo, fomentan el desarrollo de nuevas formas de turismo, especialmente las relacionadas con la naturaleza y la cultura (Secretaría de Turismo 2007:10).

Cuarta etapa del turismo nacional: 1983-2000

En la década de los ochenta se desarrolló una aguda crisis económica a nivel nacional. En un principio, el país había recibido bastantes créditos de la banca internacional que serían pagados con recursos provenientes de las exportaciones petroleras; sin embargo, ante la caída de los precios del petróleo, la deuda y los intereses se hicieron impagables. Otros componentes de la crisis fueron la significativa tasa de inflación, el déficit público sin precedentes y la carencia de ahorro para financiar la inversión estatal (Jiménez 1993:107). Lo anterior llevó al país a abrir las puertas al capital extranjero en forma de inversión extranjera directa y a adoptar una política de ajuste estructural impulsada por el Fondo Monetario Internacional (Brenner y Aguilar 2002:505). A su vez, el Partido Acción Nacional (PAN) registró una expansión en los estados del norte del país y en 1987 se formó el Frente Democrático Nacional (predecesor del Partido de la Revolución Democrática, PRD) (Fuentes 2002:570).

Durante este periodo, la política turística se dividió en dos momentos. En el primero, a inicios del periodo de Miguel de la Madrid, el Estado continuó siendo el principal responsable del desarrollo. En el segundo, a partir de 1985, inició un proceso de desinversión (Jiménez 1993:209) y se cambió la política del nacionalismo revolucionario al liberalismo social (Fuentes 2002:599). Al terminar la década de los ochenta, ya durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, esas acciones se profundizaron y el Estado comenzó a tener un papel de promotor de la economía a través de las empresas e instituciones privadas (Jiménez 1993:210).

Durante la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988) los objetivos de la política turística fueron los siguientes: la captación de divisas, la generación de empleos y la promoción de los CIP y 17 destinos turísticos tradicionales (Brenner y Aguilar 2002:509). Además, a largo plazo se plantearon objetivos como: promover el ejercicio del derecho al descanso para la mayoría de ciudadanos; desarrollar equilibradamente a las regiones y fortalecer la identidad nacional; ampliar, diversificar y consolidar la demanda externa; fortalecer el turismo interno; y ampliar, diversificar y elevar la calidad de la oferta turística del país (Jiménez 1993:212). En el Plan Nacional de Turismo 1984-1988 se planteó consolidar los centros turísticos, incrementar la corriente de turistas, alcanzar la racionalidad y la eficiencia en la prestación de servicios y fortalecer las funciones de coordinación (Secretaría de Turismo 2006a:28).

La promoción al mercado exterior que se había concentrado en el Consejo Nacional de Turismo hasta la muerte de su presidente, Miguel Alemán, se derogó a la Dirección de Representación en el Extranjero y la Dirección General de Promoción Internacional. Entre 1984 y 1985 se crearon las Coordinaciones Regionales en las zonas Centro, Norte, Occidente, Noroeste, Pacífico Sur y Península, reestructurándose las Delegaciones Federales de Turismo en los Estados. Asimismo, con el fin de coordinar acciones entre SECTUR y los gobiernos de los Estados y los Municipios, se creó la Asociación Nacional de Secretarios y Directores Estatales de Turismo (Jiménez 1993:240-241).

En el Programa de Acción Inmediata de Fomento al Turismo (1986) se contempló liberar el transporte terrestre y la aplicación de tarifas competitivas; apoyar al turismo náutico a través de operadores de marinas turísticas; intensificar los esfuerzos conjuntos de promoción, publicidad y comercialización; brindar mayor seguridad y atención al turista; comercializar paquetes a precios reducidos por parte de aerolíneas nacionales; y definir nuevos mecanismos de fideicomiso (Jiménez 1993:214-215).

El presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) buscó diversificar la oferta turística al promover las ciudades coloniales, la ruta maya y los proyectos de turismo alternativo (Clancy 2001:115). En el Programa General de Modernización de Turismo 1991-1994 se manifestó la necesidad de ubicar al país en un nivel competitivo internacionalmente. Para ello, se enfatizó la importancia de las investigaciones privadas en el desarrollo de la oferta, en la promoción de la demanda y en la capacitación de mano de obra. De igual forma, se destacó la urgencia de impulsar el crecimiento sostenido de la actividad turística y lograr una mayor y mejor distribución de los beneficios en las economías locales (Secretaría de Turismo 2006a:30).

Para 1990, el turismo interno llegó a 36.5 millones de personas, poco más del doble del que se tenía en 1980. Por su parte, los mexicanos que viajaron al exterior llegaron a la cifra de 4.3 millones. Además, de 1980 a 1990 los aeropuertos de tipo internacional pasaron de 30 a 43, mientras que los de tipo nacional se elevaron de 20 a 39. A su vez, la Red Nacional de Caminos aumentó de 212, 626 a 239, 235 kilómetros. En 1993 entró en vigor una nueva Ley Federal de Turismo (Jiménez 1993:226, 227, 234).

A principios de los años noventa, las características del turismo en México tuvieron tres cambios importantes. El primero fue la privatización, donde el Estado se retiró como propietario de hoteles. El segundo fue el perfil de los inversionistas mexicanos, donde grandes grupos industriales y financieros se expandieron agresivamente y remplazaron a los pequeños inversionistas. El tercero fue que, mientras las cadenas extranjeras se concentraron en el gran turismo, su relación con las firmas mexicanas se volvió más estratégica y creciente (Clancy

2001:83). De esta forma, el Grupo Posada operó hoteles bajo los nombres de Holiday Inn y Fiesta Americana; Ingenieros Constructores Asociados (ICA) se alió con Sheraton y Radisson; Sidek operó bajo el nombre de Continental Plaza, Plaza Las Glorias, Fiesta Americana, Sheraton y Holiday Inn; y Cementos Mexicanos (CEMEX) se alió con Marriot (Clancy 2001:84-87).

Con respecto al campo de la aviación, la crisis de 1994-1995 paralizó el tráfico aéreo; Aeroméxico y Mexicana se encontraron casi en la bancarrota. El Estado tuvo que intervenir para que sobrevivieran y, junto con cuatro bancos nacionales, formó la Corporación Internacional de Aviación (CINTRA). La compañía tomó ambas aerolíneas en 1996 y junto con el Estado comenzó a administrarlas (Clancy 2001:109). Para enfrentar a la competencia, ambas aerolíneas hicieron alianzas estratégicas con aerolíneas extranjeras (Aeroméxico con Delta y Mexicana con United Airlines).

Durante la administración de Ernesto Zedillo (1995-2000), en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 se señaló que el turismo era la opción de desarrollo más rápida y más viable para algunas regiones de provincia. Los objetivos fueron: mejorar la competitividad, promover el desarrollo sustentable, crear empleos de alta calidad y recibir divisas. A su vez, se estableció una estrategia de coordinación intersectorial denominada Alianza para el Turismo, en donde intervinieron empresarios, sociedad civil, autoridades estatales y municipales, secretarías de Estado y otros 18 organismos. Los programas que se impulsaron fueron: mundo maya, ciudades coloniales, frontera norte, tianguis especializado para compradores europeos, tianguis turístico, turismo carretero, gabinete turístico, Consejo Mexicano de Promoción Turística, Comisión Ejecutiva de Turismo y consejos consultivos turísticos estatales (Brenner y Aguilar 2002:505, 509; Secretaría de Turismo 2006a:30-32).

En 1998 se realizaron dos cambios importantes en materia turística. Primero, se descentralizaron las funciones que realizaba SECTUR y se transfirieron más recursos a los estados. Segundo, se apoyó el desarrollo turístico con pequeñas obras civiles y ya no solamente con promoción (Secretaría de Turismo 2006a:35). Además, se reformó la Ley Federal de

Turismo con el objetivo de potenciar la promoción turística con la participación coordinada de las entidades federativas, los municipios y la iniciativa privada. Para 1999 se constituyó el Consejo de Promoción Turística de México S.A. de C.V. (CPTM) (Secretaría de Turismo 2006a:48-49).

De 1974 a 1998 FONATUR había otorgado 2, 750 créditos para financiar el desarrollo turístico en el país, con lo cual sumaba 6, 354 629.7 de dólares; sin embargo, esto representaba sólo el 1.065% de los 12 préstamos que en conjunto aportaron el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para el mismo periodo (602, 954 629.7 de dólares). Lo anterior refleja la fuerte dependencia de México al exterior para conseguir el dinero y financiar el desarrollo turístico (Villalobos 2001:128).

Quinta etapa del turismo nacional: 2000-2009

Después de que el Partido Revolucionario Institucional fuera la principal fuerza política en México (desde su formación en 1929 como Partido Nacional Revolucionario), el Partido Acción Nacional logró ganar las elecciones por la Presidencia de la República en el año 2000. A pesar del cambio del partido en el poder, las políticas neoliberales continuaron siendo las preponderantes, por ejemplo, la privatización y la liberalización en pro de la estabilidad macroeconómica.

En el periodo de Vicente Fox (2001-2006) los cuatro ejes rectores de la política turística fueron los siguientes: turismo como prioridad nacional, turistas totalmente satisfechos, destinos sustentables y empresas competitivas (Secretaría de Turismo 2006a:14). En el Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 se estableció al sector turístico como una prioridad del Estado mexicano y se mencionó la intención de diversificar el producto nacional aprovechando los recursos naturales y culturales (Secretaría de Turismo 2006a:87). Además, en el año 2002 se creó la Agenda 21 para el Turismo Mexicano, la cual buscaba que los destinos turísticos fueran los encargados de establecer los objetivos y las metas a seguir (Secretaría de Turismo 2006a:91).

Durante este sexenio, las aerolíneas Volaris e Interjet comenzaron operaciones en el mercado nacional, con lo cual se abarataron los costos y se cubrieron nuevas rutas, por ejemplo, Toluca-Huatulco. Además, FONATUR se constituyó como promotor y asesor técnico de la actividad turística en todo el territorio nacional. Para ello se crearon cuatro grandes programas: promoción y desarrollo de los CIP, planeación y arranque de nuevos proyectos de naturaleza y cultura, Programa de Asistencia Técnica (estados y municipios), y apoyo a la reactivación del crédito y la inversión en el sector (Secretaría de Turismo 2006a:67). Asimismo, en 2001 entraron en vigor las actualizaciones de las Políticas de Comercialización y sus Procedimientos y la Política de Terrenos en Breña (Secretaría de Turismo 2006a:72). A lo largo de este sexenio, la Secretaría de Turismo invirtió 164 millones de pesos en diferentes proyectos y programas enfocados al turismo alternativo y ecoturismo (Secretaría de Turismo 2006b).

Por otra parte, se planearon los proyectos detonadores de Puerto Cancún, Riviera Cancún, Loreto Bay, Puerto Los Cabos y Polígono III (Los Cabos) (Secretaría de Turismo 2006a:71). A su vez, surgieron los nuevos Centros Integralmente Planeados: Mar de Cortés, CIP Nayarit y PTI (Proyecto Turístico Integral) Costa Maya. Estos centros, por una parte, intentan ser productos más integrados a la naturaleza y a su entorno cultural y, por otra, pretenden ser más acordes a un mercado de bajo impacto ambiental, especializado y de mayor capacidad de gasto (Secretaría de Turismo 2006a:73-74).

A inicios de la administración de Felipe Calderón (2007-2012), el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 asume como premisa básica la búsqueda del “Desarrollo Humano Sustentable” que permita a todos los mexicanos tener una vida digna sin comprometer el patrimonio de las generaciones futuras. En el Programa Sectorial de Turismo 2007-2012, siguiendo al Plan Nacional de Desarrollo, los tres grandes ejes de la política turística giran en torno a la competitividad, la sustentabilidad y la diversificación. Los demás objetivos sectoriales son: fortalecer la concurrencia de políticas públicas, fomentar el desarrollo regional, actualizar y fortalecer la concurrencia legal y normativa, consolidar la oferta competitiva, crear empleos de calidad, elevar la productividad y competitividad, promover y comercializar la oferta turística e

impulsar la demanda turística doméstica e internacional (Secretaría de Turismo 2007:15-16, 27, 29-30).

En el 2008 el Ejecutivo Federal dio a conocer “El Renacimiento de un Gran Destino (Huatulco)”, que pretende ampliar la oferta turística al final del sexenio construyendo 2, 500 nuevos cuartos de hotel; crear vías de comunicación emprendiendo dos proyectos carreteros fundamentales: Oaxaca-Mitla-Tehuantepec-Salina Cruz y Oaxaca-Huatulco-Puerto Escondido; otorgar créditos y microcréditos para pequeñas y medianas empresas; establecer una Zona Naval y concluir el Hospital Naval, así como mejorar la infraestructura educativa y elevar la calidad de vida de los habitantes de Huatulco a través de programas de vivienda para trabajadores con ingresos menores a cinco salarios mínimos; diversificar la orientación del destino turístico con temáticas y atractivos culturales; y ampliar la pista del aeropuerto para que pueda recibir, de manera directa, turismo de Europa y Asia (Secretaría de Turismo 2008).

De igual forma, el presidente Felipe Calderón en la Expo Mexicana de Inversión Inmobiliaria y Turística, 2008, hizo la presentación del “Centro Integral Turístico del Pacífico”. Este centro será el impulso turístico más importante durante este sexenio y se localizará en Escuinapa, Sinaloa. Al parecer, el Centro Integral Pacífico tiene como objetivo atraer al mercado norteamericano y tendrá una superficie turística que será el doble de la de Cancún, estará a la altura de los principales espacios vacacionales y del mundo (Milenio 29/09/08). Además, el secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo, se comprometió a invertir 500 millones de pesos del presupuesto de 2009 en el turismo de aventura (el doble de lo que usualmente se destina) y adicionalmente, solicitará al Consejo de Promoción Turística (CPT) invierta 120 millones de pesos más en promoción para apuntalar este segmento (Ferrero 2008). En este sentido, cabe señalar que, según el titular de la CONANP (Ernesto Enkerlin), el ecoturismo en México durante el 2008 representó una derrama económica de más de 350 millones de dólares (El Financiero 10/12/08b).

Ahora bien, el panorama del turismo en México no es alentador a inicios del 2009 debido a dos grandes problemas, uno internacional y el otro nacional. El primero es la recesión mundial debido a la crisis financiera iniciada en EUA en 2008; la cual ha llevado al rescate de la banca comercial en ese país con más de 7 mil millones de dólares. Al respecto, Robert Losey, profesor de finanzas de *American University*, señala que la recuperación de la economía mundial podría iniciarse hasta dentro de dos o tres años (Esquivel 2008a:12-19). El segundo problema es la mala imagen internacional de México debido a la violencia desatada por la disputa de rutas y plazas entre cárteles de la droga y a la errónea estrategia del gobierno federal de combate frontal al crimen organizado. En este sentido, *CQ Researcher* ha publicado un documento donde descarta que el gobierno mexicano pueda ganar a corto plazo “la guerra contra el narcotráfico” y destaca los mínimos logros de la “Operación Limpieza” y los altos índices de corrupción entre las fuerzas armadas y los cuerpos policiacos (Esquivel 2008b:16-21).

Conclusión

El turismo es un fenómeno que abarca muchas prácticas e intereses, por lo que es difícil definirlo o encasillarlo. Sin embargo, es necesario entenderlo como un producto de las innovaciones tecnológicas, económicas y sociales de los siglos XVIII y XIX, ya que estos cambios fueron los que hicieron posible que las masas tuvieran tiempo libre y viajaran, primero, en el “Primer Mundo” y, después, en el “Tercero”.

El desarrollo del turismo a nivel internacional ha ido de la mano con el contexto político de cada época. De esta forma, tras la Segunda Guerra Mundial, el turismo sirvió como instrumento de presión y “ayuda” —en tanto arma ideológica de Occidente— y, ante la Guerra Fría, se consideró que era un vehículo para lograr la paz y la comprensión internacional. Los promotores del turismo siempre han encontrado la forma de ajustarse a las políticas

internacionales y a las críticas que se han realizado en su contra. Por lo mismo, en la década del desarrollo, se argumentó que el turismo era una herramienta internacional para lograr la modernización de las naciones del “Tercer Mundo” (llevando los dólares del “Primer” al “Tercero”).

No obstante, una vez que se comprobó que los principales beneficiarios eran las transnacionales del “Primer Mundo” (las compañías de aviación, los hoteles y las agencias de viajes), los promotores del turismo comenzaron a hablar sobre el apoyo a proyectos pequeños donde se favorecería directamente el desarrollo local. Obviamente, esto cambió muy poco la forma en que se repartían las ganancias; sin embargo, a nivel discursivo tuvo buenos resultados para los promotores del turismo, pues la gente siguió viajando.

En México, la política turística ha estado dictada desde el ámbito internacional. Si bien la creación de una estrategia turística desde el interior del país ha sido posible en contadas ocasiones —mientras el crecimiento económico nacional lo ha permitido—, en la actualidad, dicha estrategia básicamente intenta ajustarse de la mejor forma a un contexto internacional muy competitivo. En este sentido, a lo largo de la historia, el Estado mexicano ha impulsado diferentes tipos de turismo en el país: el Estado post-revolucionario fomentó primero el turismo fronterizo y luego el turismo cultural, es decir, de lo “mexicano” (por ejemplo, las ruinas arqueológicas y las fiestas tradicionales); posteriormente, el Estado modernista impulsó los Centros Integralmente Planeados de sol y playa. Por último, tras el éxito económico de este proyecto (lo cual despertó el interés de la iniciativa privada) y la crisis nacional, el Estado neoliberal se encargó de diversificar la oferta turística —promoviendo el turismo de cultura y naturaleza— y de brindar las mejores condiciones de inversión al sector privado nacional y extranjero.

En este proceso, la política turística pasó de estar relegada a un segundo plano —ya que no se quería depender de ella en ninguna región del país— a constituir la base del desarrollo económico nacional —bajo el slogan “hagamos del turismo el destino de México”. Este cambio

en perspectiva se debió principalmente a la terciarización de la economía a nivel internacional y al desplome del sistema de Sustitución de Importaciones Industriales a nivel nacional, el cual impidió el desarrollo del Estado benefactor y abrió paso a las políticas de apertura comercial.

En la actualidad, la política turística a nivel internacional y, por lo tanto, a nivel nacional, se basa en la diversificación del producto, la competitividad y la sustentabilidad. La moda, en el sentido estricto, es mencionar y asociarse con el “medio ambiente” y con las poblaciones locales, así como buscar experiencias únicas; es por esto que el turismo alternativo y todas sus modalidades han cobrado tanta relevancia. En este sentido, el ecoturismo y el turismo mochilero se presentan como dos caras de la misma moneda, el primero como la cara responsable y el segundo como la cara del goce. Sin embargo, no hay que olvidar que el turismo alternativo se constituye o se concibe en oposición al turismo de masas pero es a la sombra de éste donde genera los nichos para su desarrollo.

Para el caso del estado de Oaxaca, se puede esperar que la promoción y la práctica del “ecoturismo” incremente, tomando en cuenta que, en el estudio elaborado por el ITAM, apareció como zona prioritaria a nivel nacional. A su vez, es muy probable que la Costa de Oaxaca continúe liderando la oferta turística del estado debido a que las actividades más practicadas, de acuerdo con el estudio referido, se pueden realizar en la zona: buceo y observación de flora y fauna.

Finalmente, es necesario ser escépticos acerca de los alcances que el turismo pueda tener como motor del desarrollo económico nacional en los próximos años. A comienzos del 2009, la economía mundial ha entrado en una de las peores recesiones de la historia y, como consecuencia, el número de turistas internacionales y nacionales decrecerá. Más aún, México está consolidando una imagen negativa como destino turístico debido a los alarmantes índices de violencia causados por el narcotráfico.

Ante estos alarmantes indicadores, la respuesta de EUA ha sido la de alertar a sus ciudadanos sobre el aumento de violencia en México (Milenio 20/02/09b), lo cual se traduce en

una advertencia para no visitar este país. La postura de las autoridades nacionales ha sido minimizar el asunto; por una parte, el Secretario de Turismo (Rodolfo Elizondo) critica que los medios de comunicación engrandezcan o exageren las acciones del crimen organizado en perjuicio del turismo, aun cuando hubo más de 5, 400 muertes asociadas al narcotráfico en México durante el 2008 (El País 09/12/08). Por otra parte, la Secretaria de Relaciones Exteriores (Patricia Espinosa) sostiene que las actividades del hampa se limitan a los estados de Chihuahua, Sinaloa y Baja California (Milenio 03/03/09a), a pesar de la evidencia contundente de que el crimen organizado opera en todo el territorio nacional (Ravelo 2008:28-33).